

Nueva **A**ntropología **32**

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

ANTROPOLOGIA E HISTORIA EN SONORA:

SARIEGO, La reconversión industrial en la minería cananense * CAMOU, Los campesinos ganaderos de Sonora * CHAVEZ O. e IBARRA T., ¿Un testimonio de modernización en la ganadería o en la agricultura? * MOCTEZUMA Z., El Mayo: un idioma amenazado de muerte * VILLALPANDO, Los que viven en las montañas: arqueología de la isla San Esteban * CASTAÑEDA P. y GARCIA Z., La ganadería bovina en la cuenca media y alta del río Mayo * PEREZ, Campesinos mineros o campesinos ganaderos.

OTROS TEMAS:

ARIAS Y MUMMERT, Familia, mercados de trabajo y migración en el centro-occidente de México * AZPEITIA G., La autosuficiencia alimentaria en la política del estado mexicano * BIBLIOGRAFIA.



NUEVA ANTROPOLOGIA

VOL. IX, NUM. 32

MEXICO, NOVIEMBRE, 1987

Sumario

Editorial, 3

La reconversión industrial en la minería cananense, *Juan Luis Sariego*, 9

Los campesinos ganaderos de Sonora, *Ernesto Camou Healy*, 25

¿Un testimonio de modernización en la ganadería o en la agricultura?,
J. Trinidad Chávez Ortiz y Eduardo Ibarra Thennet, 37

El Mayo: un idioma amenazado de muerte, *José Luis Moctezuma Zamarron*, 55

Los que viven en las montañas: arqueología de la isla San Esteban, *Ma. Elisa Villalpando*, 65

La ganadería bovina en la cuenca media y alta del río Mayo, *P. Alejandro Castañeda Pacheco y Guillermo García Zamacona*, 79

Campesinos mineros o campesinos ganaderos, *Emma Paulina Pérez*, 91

Familia, mercados de trabajo y migración en el centro-occidente de México, *Patricia Arias y Gail Mummert*, 105

La autosuficiencia alimentaria en la política del estado mexicano, *Hugo Azpeitia Gómez*, 129

Bibliografía, 151

NOTAS:

Por un error tipográfico el número 31 apareció como perteneciente al volumen IX debiendo haber sido el último número del volumen VIII.

Durante los primeros 28 números se intentó sacar 4 números de la revista por año y por volumen, sin embargo dado que no fue posible mantener una periodicidad regular, a partir del número 29 se tomó la decisión de reducir a sólo 3 números por año y volumen.

A pesar de la crisis por fin en 1987 se alcanzó este objetivo, ya que se publicaron los números 30, 31 y 32. Pero debido al rezago de años anteriores los primeros dos números antes mencionados aparecieron con fecha de 1986. Con el fin de no seguir arrastrando el rezago de años anteriores decidimos que los próximos números aparecerán con la fecha del año en curso aún cuando los volúmenes seguirán siendo de 3 números cada uno.

Editorial

Reflexiones sobre la posibilidad de una antropología del árido noroeste

Una experiencia común de los antropólogos que hemos elegido como lugar de trabajo el noroeste de México es la experiencia —académica, cultural y profesional— de salir de mesoamérica. Eso implica un cierto desajuste pues lo primero que se constata es que la formación del antropólogo mexicano es, en primer lugar, de mesoamericanista. En este sentido la necesidad inmediata del investigador que inicia un proyecto en el norte árido, e incluso del aborigen que vuelve a su terruño después de haberse dedicado años o lustros al estudio de las culturas del centro del país, es, además de la inevitable adaptación al medio ambiente desértico y a las llanuras interminables, sufrir un proceso intensivo de aculturación y de cambio de parámetros académicos.

Porque el norte mexicano hasta hace muy poco tiempo ha sido casi olvidado por los científicos sociales del país. La lejanía del centro, los siempre magros presupuestos y la inmensa labor de investigación que está por hacerse en los pueblos y culturas del centro han sido razón y pretexto para que el noroeste mexicano haya sido relativamente relegado de las tradiciones y las preocupaciones académicas de la mayoría de los antropólogos.

Un resultado de lo anterior es que, para bien y para mal, el noroeste ha sido, y es, sitio de trabajo de una corriente importante de investigadores, estadounidenses sobre todo, que lo han incorporado a su southwest. Digo que para bien porque hasta hace muy pocos años el grueso de la información que se tenía para esta región provenía de estudiosos norteamericanos. A ellos debemos el cuerpo más importante de información moderna sobre las etnias y culturas sonorenses.¹

Por otra parte, el aspecto negativo de esto apunta a que, dentro del panorama de la investigación mexicana, relativamente poco énfasis se ha puesto en la permanente relación que los grupos humanos que habitaban, y habitan, estas regiones han tenido siempre con mesoamérica, Tenochtitlan, la capital o el actual DF.

Una de sus consecuencias ha sido el etnocentrismo del habitante de la ciudad de México para el cual "fuera del DF todo es Cuatitlán"; etnocentrismo que influye en mayor o menor medida en la visión capitalina de los "provincianos". Entre algunos antropólogos la más burda expresión de este rasgo cultural es la concepción de que cualquier zona situada al norte de Querétaro es ya "la gran Chichimeca", sin distinguir demasiado la diversidad de grupos étnicos, culturas, historias y desarrollos que se han ido sucediendo en tan vasta región desde antes de la conquista.

Con respecto a Sonora eso ha ido cambiando pues desde hace ya quince años un esfuerzo pionero de investigación por antropólogos nacionales ha ido fructificando a tal grado que se ha podido constituir un grupo, importante por su tamaño y preparación, abocado al estudio de la historia, cultura y sociedad sonorenses. Actualmente hay investigadores en distintas especialidades de la antropología en por lo menos cuatro instituciones académicas de Hermosillo: el Centro Regional del Noroeste del Instituto Nacional de Antropología e Historia,

¹ Son muchos los trabajos de estudiosos norteamericanos sobre Sonora, pero es necesario mencionar por lo menos a uno: Edward H. Spicer cuyas obras sobre las etnias del noroeste de México y suroeste de EUA son ya clásicas: *Cycles of Conquest*, The University of Arizona Press, Tucson, Arizona, 1962 y *The Yaquis. A Cultural History*, The University of Arizona Press, Tucson, Arizona, 1980.

la Universidad de Sonora, el Colegio de Sonora y el Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A.C.

Los antecedentes inmediatos se encuentran en el grupo que constituyó, en 1973, el Centro Regional del Noroeste del INAH y que organizó un año después la Primera Reunión de Antropología e Historia del Noroeste. El fruto de este encuentro fue una valiosa compilación que se llamó *Sonora: Antropología del Desierto*.² En 1975 el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad de Sonora organizó el 1er. Simposio de Historia y Antropología de Sonora, que en 1987 llegó a su XII edición. Los doce volúmenes de memorias de dichos eventos constituyen ya un rico material para los interesados en el noroeste de México.

El gobierno del estado de Sonora inició, a partir de 1979, la publicación, o re-impresión, de una serie de obras de historia de Sonora que han contribuido a enriquecer el acervo de información con que se cuenta para el estado.

En 1982 se fundaron en Hermosillo dos instituciones orientadas al estudio de la problemática regional del noroeste: el Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A.C. (CIAD) y El Colegio de Sonora. Ambas han rendido ya los primeros frutos de la investigación.

En ese mismo año el gobierno del estado alentó a un equipo formado por cuatro instituciones interesadas en nuestra historia a realizar un proyecto ambicioso: El Colegio de Sonora, el Centro Regional del Noroeste del Instituto Nacional de Antropología e Historia, el Centro de Investigaciones Históricas de la UNAM y el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad de Sonora dedicaron 3 años al trabajo que desembocó en la publicación de la *Historia General de Sonora* en 1985,³ que se ha convertido en una referencia obligada para el estudioso del noroeste.

² Edición coordinada por Braniff, Beatriz y Felger, Richard, INAH, Colección Científica núm. 27, México, 1976.

³ Obra en cinco volúmenes, edición del Gobierno del Estado de Sonora, Hermosillo, Sonora, 1985.

El CIAD, por su parte, se ha convertido en un centro de excelencia en la investigación en alimentos, nutrición y desarrollo regional. Su dirección ha animado generosamente la formación académica de un equipo de investigadores sociales arraigados en la región que empieza ya a presentar resultados a la comunidad científica.

Poco a poco va encarnándose la posibilidad de una antropología del árido noroeste: sin poder afirmar todavía que es algo más que una esperanza y un proyecto a mediano plazo, si es posible decir que se están sentando las bases para construirla. Aún es menester afianzar otras condiciones de posibilidad para ello:

- a) Se necesita generar localmente un cuerpo de conocimientos sustantivo sobre la región sin perder la perspectiva nacional y las relaciones —siempre presentes— con mesoamérica.
- b) Apenas está iniciando su vida profesional y académica un grupo de investigadores orientado a la historia, cultura, medio ambiente y sociedad norteamericanas; el proceso de maduración es lento y requiere muchos apoyos (diálogo y crítica, formación académica, instituciones de referencia, financiamiento y publicación de resultados).
- c) Si este pequeño grupo desea subsistir debe pensar en su propia reproducción: es necesario pensar en crear, o aprovechar, instancias de formación de científicos sociales en las distintas especialidades de la antropología para reforzar y ampliar un cuerpo aún reducido de investigadores.
- d) A diferencia del especialista en el centro del país, quienes laboren en el noroeste no deben ignorar la presencia de la frontera y de la realidad avasallante de los Estados Unidos a unos cuantos kilómetros. La formación debe incluir aspectos internacionales sin los cuales es difícil explicarse fenómenos culturales, políticos y económicos que son permeados por la situación fronteriza.
- e) Las diferencias en el medio ambiente conducen a la necesidad de contemplar técnicas distintas, particularmente en el campo de la arqueología y, por lo mismo, de formar profesionales en esas tecnologías.

- f) En el aspecto de la cultura norteña y fronteriza es necesario adoptar un cambio en la perspectiva para poder comprender y explicar rasgos culturales y políticos que conforman una cultura mexicana norteña y conceptualizarla como la peculiar manera de ser mexicanos que tienen los habitantes del árido noroeste.

La semilla de investigación antropológica está aún germinando pero ya es posible hablar de exploraciones interesantes por terrenos vírgenes que seguramente provocarán ulteriores reflexiones y profundizaciones en nuestra realidad. Los artículos comprendidos en este número son sólo una muestra de las preocupaciones de este grupo que desea darlas a conocer con el ánimo de provocar inquietudes, críticas y, sobre todo, colaboraciones.

